

Tomando decisiones

La casa espiritual se hace a la manera de Dios o no habrá futuro. Se hace conforme al diseño divino o la familia no tendrá posibilidades. **Todos aquellos que tuvieron una familia bendecida hicieron de la relación con Dios el epicentro de sus vidas.** Ninguna universidad, consejero o profesional les dirá esto.

Observen la familia de David. Violación. Incesto. Rebelión. Asesinatos y muertes prematuras. Todo en el seno de la familia. Una enorme desgracia, pero solo después de que David pecara. Dios le había dicho: “*¡Tu familia jamás tendrá paz!...*”, 2º Samuel 12:10 (PDT). “*La espada jamás se apartará de tu familia...*”, 2º Samuel 12:10 (NVI). Una familia fragmentada y con profundos conflictos como consecuencia de la desobediencia de un padre. Hubo un momento en que la sensibilidad espiritual en David fue tan aguda que el solo hecho de cortar el borde del manto de Saúl hizo que se le estremeciera el corazón. Pero más tarde no tuvo escrúpulos al mirar a Betsabé con ojos de lujuria y; a pesar de que le advirtieron que era la esposa de otro hombre, igual la buscó para que pasara la noche con él. La vida espiritual del rey, así como su consagración no eran las de antes. ¿Cómo un hombre apasionado por la presencia de Dios, cuya intimidad con Él fuera excepcional en otro tiempo, ahora se transforma en un adúltero y asesino? No puede explicarse a menos que **antes** se haya interrumpido la comunión en el “lugar secreto”. Esa transición entre ‘el hombre conforme al corazón de Dios’ y el ‘homicida’ destaca una verdad triste y aleccionadora. Aprendamos de los errores ajenos. No descuidemos la relación con el Señor.

Jesús oró de la siguiente manera: “*Te pido que se mantengan unidos... para eso deberán permanecer unidos a mí...*”, Juan 17:21-22 (TLA). Cuando se ponen de acuerdo con Dios y comienzan una vida de intimidad vibrante con Él el resultado será la unidad de la familia. **Si se alinean con el cielo, la unidad en la tierra estará garantizada.** Quizás les lleve tiempo si caminaron en desobediencia o si los demás miembros de la familia se niegan a someterse al Señor, pero la perseverancia de ambos en unidad marcará un abismo de diferencia, tanto aquí como en la eternidad. Dios es un Dios de bendiciones familiares. ¡Y todo comienza con la decisión de **permanecer** y **perseverar** en el lugar secreto!

¿Qué les impide experimentar este camino de rendición al Señor y vivir para Él?

El problema es que la mayoría de nosotros busca en otras fuentes las soluciones para problemas que solo Dios puede resolver. Muchos, en su desesperación, cruzarían el país si fuera necesario y pagarían sumas abultadas de dinero por un consejo profesional que reavive el matrimonio o salve la familia pero, **¿por qué no seguir el consejo bíblico de volvernos a Dios?** Quizás digan: “toda mi casa sirve a Dios” y crean que este mensaje es solo para los inconversos. Esa era la forma en la que razonaba el pueblo de Israel tras el exilio. Dios les dijo: “*Regresen a mí...*”, Zacarías 1:3 (NTV). No podían entender por qué Dios les pedía semejante cosa: “... *¿Cómo podemos volver cuando nunca nos fuimos?*”, Malaquías 3:7 (NTV).

¿Por qué razón Dios pide que sus hijos vuelvan a Él cuando lo están sirviendo dos veces al día, los siete días de la semana? ¿Sabén por qué?

Porque se puede servir al Señor, pero lejos de Dios. Hay quienes confunden y creen que servir para Dios es lo mismo que servir a Dios. El gran error de los pastores, líderes y cristianos en general es creer que ministrar al pueblo del Señor o trabajar en su obra es lo mismo que servirlo a Él. Los israelitas ofrecían holocaustos, traían sacrificios, ofrendaban y adoraban, pero sin tener comunión con Dios.

¿Cuándo llegará el momento en que entendamos que antes que nuestro servicio Dios anhela nuestra cercanía?

*“El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros **nos anhela celosamente**”*, Santiago 4:5 (RV 95). *“Regresen a mí”* sigue siendo el clamor de Dios para todos aquellos hijos que sirven desconectados de la fuente divina. Ya no es un misterio: **un creyente en perfecta comunión con sus hermanos podría estar sirviendo muy lejos del corazón del Señor.**

Este principio es demasiado importante y necesitamos remarcarlo. El secreto de una familia con futuro radica en la relación con Dios de cada uno de sus integrantes. Cuanto más cerca estén de Dios, más cerca estarán el uno del otro. **Es hora de volver al diseño original.** Disfrutar de un matrimonio bendecido e hijos llenos del Espíritu Santo es posible. Y la buena noticia es que todo el que se lo proponga puede pagarlo, ya que no se trata de dinero sino de consagración.

En febrero del año 2015 comenzó en nosotros un proceso de purificación como nunca antes habíamos experimentado. Se despertó un deseo por buscar a Dios y amarlo a Él más que a sus regalos. El primer pecado del que tuvimos que arrepentirnos fue de la escasa vida de oración. No hablamos de una ‘flaca vida de servicio’ porque vivíamos predicando y ministrando en todas partes. Lo que ocurrió es que los compromisos y la ajetreada agenda se interpusieron en nuestros tiempos de búsqueda y comunión. Las ansiedades y los apuros no nos permitían disfrutar de Su Presencia. Orábamos apurados y más pensando en lo que teníamos que hacer después, que en rendir culto de adoración. Poco a poco nuestro deleite en “el lugar secreto” se transformó en tiempos cortos y deslucidos; sin pasión. Bendito sea el Señor porque Él mismo nos llevó al desierto para que volviéramos a enamorarnos de Él. Transformó el sequedal en manantiales. Quizás el trabajo, profesión, negocios o quehaceres en el hogar hayan ocasionado en ustedes el mismo efecto: apagar la vida de oración. Por eso queremos recomendarles algunos ajustes que fueron de gran bendición para nosotros:

- 1) Las primeras palabras de nuestro día son de adoración y gratitud a Dios.** Apenas nos despertamos y antes de pegar el salto de la cama, nos tomamos de las manos y agradecemos al Señor con una corta oración.
- 2) Tenemos una cita con Dios todos los días del año** y nunca la cancelamos. Si Dios permanece fiel, ¿cómo podemos pasar una jornada sin honrarlo en el lugar secreto? De ahí

que no posponemos ‘para otro momento del día esa cita divina’ y hemos levantado *la carpa del encuentro* debajo de una manta en los aviones, en escaleras de emergencia de algunos hoteles o al aire libre (si el día comenzaba en algún aeropuerto) en medio de un bullicioso mar de gente.

- 3) **Oramos juntos.** Cuando el rey Ezequías supo que los asirios le habían declarado la guerra fue al templo a orar, pero no lo hizo solo sino que se unió al profeta Isaías: *“El rey Ezequías y el profeta Isaías clamaron al cielo en oración”*, 2º Crónicas 32:20 (BAD). ¿Y qué sucedió? *“El Señor... salvó... a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén... de todos sus enemigos...”*, 2º Crónicas 32:21-22 (BAD). Como matrimonio practicamos el principio del acuerdo: *“Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se **ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan**, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*, Mateo 18:19-20 (NVI). El diablo se aprovechará de cualquier oportunidad que tenga para romper el acuerdo entre ustedes. **Y cuando se quiebra la unidad las oraciones no son escuchadas.** Lograrán mucho más si juntos se unen al Señor.
- 4) **Priorizamos la cita celestial como lo más importante del día.** Debido a las demandas ministeriales era frecuente que Jesús no encontrara tiempo para comer (Marcos 3:20) **pero sí encontraba tiempo para orar.** Y recuerden que era el Hijo de Dios. Él que no tenía pecado para confesar ni fracasos que lamentar, tampoco incredulidad para dominar o falta de amor para superar. Jesús no buscaba alguna cosa de Dios pues lo tenía todo, incluso dijo que su Padre siempre lo escuchaba, Juan 11:42. No existía un interés personal en su comunión sino solo el deseo de estar cerca y disfrutar del tiempo compartido con el Padre. Imitemos su ejemplo.

¿Qué decisiones tomarán para llevar a la práctica lo que hemos compartido?

Queremos recomendarles:

- a) **Inicien el día con adoración y gratitud a Dios.** Apenas se despierten, tómense de las manos y agradezcan al Señor con una corta oración.
- b) **Tengan una cita con Dios todos los días del año** y nunca la cancelen. Esto requerirá decisión y disciplina.
- c) **Oren juntos.**

Recomendamos mirar el video correspondiente a esta palabra de revelación en la prédica titulada: **Una familia es para toda la vida cuando su primer amor es Dios.** El link de dicho mensaje es: <https://www.youtube.com/watch?v=2RX561OHkR8>